

Presentación

El panorama político y social del país parece estar definido por el resultado de las recientes elecciones, las grandes expectativas que se formulan al nuevo gobierno y los retos que la sociedad en general tiene para el futuro inmediato.

En el proceso electoral pasado es destacable el hecho de que se concrete, por primera vez, una fuerza política "independiente", suficiente para producir la ruptura de la actual hegemonía electoral del liberalismo y provocar, a la vez, el ascenso al poder de un presidente del partido conservador. El incremento de la participación ciudadana en las últimas elecciones para el Congreso y la Presidencia -en el primer caso derivada del cansancio con la guerra y de la búsqueda de un consenso por la paz, y en el segundo de la negación que deslegitimó radicalmente al gobierno liberal- es un elemento para destacar por la esperanza que supone en el propósito de superar nuestro ancestral abstencionismo

El denominado sector independiente, que salió fortalecido de los comicios recientes, apenas se insinúa como fuerza electoral real y, por su indudable protagonismo, se constituye como un símbolo importante para el futuro idealmente transformador del sistema electoral y aún del mismo sistema político. El partido conservador, por su parte, se ha convertido en el epicentro aglutinador de las *nuevas fuerzas políticas*, algo que se aprecia no sólo al asumir el mando del gobierno sino, también, al tomar la iniciativa en la composición de las fuerzas políticas en el Congreso. Al

mismo tiempo, recibe el peso histórico de la incertidumbre en que nos encontramos los colombianos y del anhelo de la construcción de las bases de un nuevo país.

Esta nueva situación nos exige ubicarnos en el punto medio de una racionalidad positiva, con una actitud vigilante y crítica pero, al mismo tiempo, comprometida con la nación cuya viabilidad depende, hoy más que nunca, de todos.

La crisis política y sociomaterial en que se debate el país, constituye para el gobierno una dificultad mayor y un reto que define su quehacer, *su norte*, para el cuatrienio que se inicia. La responsabilidad que plantea esta situación exige un gobierno fresco y optimista, al mismo tiempo que fuerte y con la capacidad suficiente para superar las dificultades históricas que nos definen como sociedad y como Estado. Pero la complejidad del momento desborda lo gubernamental, y sitúa la problemática política de los próximos años en la forma como se concrete el *aparato de poder*, particularmente, como se planteen las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo, cuyo equilibrio es clave para la solución de los problemas más serios que caracterizan la coyuntura. La existencia de una fuerte coalición liderada por el partido conservador y la pérdida del poder por parte del liberalismo -que debe ser matizada por el aumento de su votación para la presidencia y de la conservación de las mayorías en el Congreso-, así como su indudable crisis y atraso frente al nuevo país, no deben conducir a una negación ingenua de su fuerza política, sobre todo cuando ésta se puede expresar, ya no como partido de gobierno, sino como partido de oposición.

Así pues, el proceso político que se inicia, permite intuir un período agitado hasta los extremos, lo cual no deja de ser preocupante por las condiciones que presenta el país, en las que se exige un gobierno y un poder político suficientemente cohesionados para asumir las dificultades que ya se aprecian en el panorama.

La pobreza y los conflictos político militar y social, son, tal vez, los obstáculos más serios que enfrenta el nuevo gobierno. Del logro de una misión gubernamental que se asiente sobre una gobernabilidad eficaz y positiva, y de la forma como se dinamicen las fuerzas sociales y los

complejos intereses, dependerá el rumbo y las posibilidades de avance en la construcción de un futuro ideal para el país.

La problemática sustancial de la paz, que debe plantearse como una construcción histórica, constituye paradójicamente una fuente de conflicto y es la otra cara de la moneda política para el gobierno que se inicia. Sí, como se prevé, el proceso que apenas *despega* involucra de manera participativa y permanente a la *sociedad civil* se habrá avanzado no sólo en la discusión colectiva de los grandes problemas del país sino también en la construcción de sus soluciones. De la relación entre el poder político que aún subsiste en el Congreso y el gobierno, dependerá que el proceso tome un rumbo positivo para la construcción de un nuevo país o que se produzca otra gran frustración, esta sí de una magnitud insospechada.

El ideal y la esperanza son condiciones fundamentales para la búsqueda de este futuro, pero serán insuficientes si no van acompañadas del compromiso y liderazgo de la dirigencia política y económica de un país que, hasta el momento, ha carecido de conducción política responsable y comprometida. Así mismo, requiere de la participación activa de la sociedad en procesos que se han caracterizado, precisamente, por su ausencia. Igualmente importantes son los aportes que se deriven de una actitud crítica y constructiva de la intelectualidad del país, a veces marginada y otras cooptada por el establecimiento. A la Universidad le corresponde, precisamente, situarse en un lugar independiente, pero comprometida con este propósito de construcción histórica.

Esta entrega de la revista reúne una serie de reflexiones que están estrechamente relacionadas con el momento actual del país: la ciudadanía, la violencia y el proceso electoral. En el caso de la ciudadanía, se aborda, desde la perspectiva teórica, la tensión entre el ideal que supone y las dificultades que limitan su plena realización. También se trata, haciendo énfasis en los procesos históricos y culturales, el problema de la construcción de la ciudadanía en Colombia y en Medellín. En el caso de la violencia, se presentan dos ensayos referidos, el primero, a la incidencia de la memoria y de las identidades colectivas en el fenómeno reciente de violencia y, el segundo, a los factores antropológicos y políticos que

propician el armamentismo civil. Finalmente, se presenta, en el análisis de coyuntura, una aproximación al reciente proceso electoral, donde se sopesa la “nueva realidad” del país, se hace una crítica al procedimiento remedial a partir del cual se pretende resolver un problema histórico de deslegitimación y se valora el papel jugado en él por los medios de comunicación.

William Restrepo Riaza
Director, Instituto de Estudios Políticos
Universidad de Antioquia